

CRISTOBAL MATAIX Administrador

REDACCION — ADMINISTRACION CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCION 2 meses 5 meses Año Provincias... 10 20 30 Portugal... 15 30 40 Union Postal... 10 20 30 Extranj... 15 30 40 TELEFONO NUM. 2271

EL MUNDO

SANTIAGO MATAIX Gerente

IMPRESA — ESTEREOTIPIA CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS en la Administracion

No se devuelven los originales. DIRECCION TELEGRAFICA: DIAMUNDO

EL PAIS DE PAN Y TOROS

Problema nacional

El bulevar, manda.

Más justo era el horror que le imprimaba en la vida social de Lisboa, la inhábil, escuadra y palpable imitación de París.

Con diferencia de unos días hemos leído, entre otros libros nuevos, un volumen de marqués de Dos Fuentas, El Cuerpo diplomático español en la guerra de la Independencia; una Memoria sobre Jovellanos su vida y su obra, que la Academia de Ciencias Morales y Políticas premió a su autor D. Julián Juberías, y un nuevo y admirable libro, El mirador de Próspero, del patriarca de la literatura americana, sutil pensador e impecable estilista, José Enrique Rodó.

En estos volúmenes, tan diferentes por su fondo como por su forma, hemos creído advertir un denominador común; la protesta contra los bárbaros elegantes. La otocita imitación que, así españoles como hispanoamericanos, hacen de lo francés, de lo inglés y de lo alemán, en términos exagerados y subalternos. El tonaz y puerril «provincianismo» con que Madrid, Montevideo y Buenos Aires acogen cuanto llega de París, Berlín ó de Londres.

La indiferencia ó la inconsciencia con que nuestros políticos y publicistas pasan, como sobre ascuas por problemas de tanta enjundia como este de la abdicación del nacionalismo, saca de sus casillas á cualquiera.

Las clases directoras, así intelectuales como sociales, habitan, comen, beben, visten, piensan, hablan en francés, en inglés ó en alemán. Y el nacionalismo, esto es, el sentimiento de la Nación, echado del Palacio y del Club, de la Universidad y de la Biblioteca, de la velada artística y de la fiesta cortesana, en vez de desaguarse, naturalmente, por los cauces del pensamiento director, desagua por los cauces del pensamiento dirigido y va, como «eservus peccatis», á los toros.

Nuestro nacionalismo, pues, es indecoroso y vergonzante. Aquella estúpida salida de pie de banco: «Da vergüenza ser español», tal vez pueda ser perdonada á Cánovas, que al fin y al cabo era quien era. Pero eso de que la repitan á tutiplén, y llenándose la boca, gentes sin cédula intelectual, advenedizos de la pluma y de la palabra, con menos ciencia que Bertrando, pero con más orgullo que D. Rodrigo en la horca, pasa ya de castaño obscuro.

No, señores del margen; no debe dar vergüenza ser español á secas; lo que sí debe dar vergüenza es ser español extranjero, ser español inglés, ó español francés, ó español alemán.

España, como esencia, no solamente no es despreciable, sino que es tan respetable como la nación que lo sea más. Y si España, como accidente, no puede, en realidad, satisfacer á ningún espíritu progresivo, tampoco debe avergonzarse á ninguna conciencia honrada.

Lo que pasa es que, por unos y por otros, está la casa por barrer; que todos somos muy honrados, pero que la capa no parece. Así, para las clases directoras, tanto intelectuales como sociales, España es vergonzosamente el país de «pan y toros». Pero también para las clases dirigidas, llámense estudiantiles ó jornaleras, España es «el país extranjero».

¿Con qué derecho un aristócrata ó un intelectual echan en cara á un estudiante ó á un obrero su flamenquismo ó su incultura, si el obrero sabe muy bien que nuestros aristócratas encargan muebles, trajes, coches, caballos, automóviles y hasta criados á París, y el estudiante advierte que sus profesores están extranjeroizados hasta la médula?

Se dirá que es preciso europeizarnos. Pero, ¿es preciso despañolizarnos? ¿Es que ni Francia, ni Alemania, ni Inglaterra han tenido que despañolizarse para europeizarse? ¿Es que el nacionalismo no existe, cada día más fuerte y lozano, precisamente en los países más progresivos? ¿Es que París admite los usos y costumbres de Berlín, ni Berlín los hábitos de Londres?

Los españoles extranjeroizados nos salen siempre con la patriotería y la «Marcha de Cádiz», que es como salirse por los cerros de Ubeda. ¿Es que los españoles seriamente nacionalistas, razonablemente nacionalistas, no aborrecen, tanto ó más que ellos, la patriotería y la «Marcha de Cádiz»?

Una cosa es la patriotería—manía ó extravagancia patriótica—y otra cosa el desdén y la vergüenza por todo lo que es nación y la admiración y la devoción por todo lo que sea extranjero. Ambas cosas tocan á cual peer, y nadie, con mediano juicio, puede aceptar ni la una ni la otra. Pero puestos ya en trance de disparatar, dispare por disparate, preferimos el de las vivas y el chin-chin, con todas sus ridículas consecuencias, al del silencio y el desdén, con todas sus malvadas enseñanzas. Porque entre el superhombre que, tras gastar sus rentas ó sus nóminas españolas en comer, beber, vestir y vivir á la francesa, á la inglesa ó á la alemana, pone á la España que le da sus nóminas ó sus rentas, de hoja de percoll, y el infrahombre que, tras gastar su sueldo ó su jornal en comer, beber, vestir y vivir á la española, se arranca, en la embriaguez del vino ó en la embriaguez de la palabra, dando vivas á España y tarareando la consabida «Marcha de Cádiz», el buen juicio se queda sin ninguno; pero el buen español al debe perdonar al del givras y jurárselas al que con dice-

Lo que opina Cambó

Un trabajo serio.

El discurso del Sr. Cambó es, en documentación, espíritu y tendencias, el más serio y razonable de cuantos han pronunciado individuos de las oposiciones. No llegará á la galería, como el del Sr. Rodés, no entusiasmará á los que se embragan con la elocuencia del Sr. Alvarez; pero supera en mucho á entrambas oraciones parlamentarias. ¿Por qué? Porque se cimenta en realidades del presente, porque no primordializa lo secundario ni encubre lo primordial con lo accesorio. Fué un discurso de buen sentido, donde lo aprovechable supera en mucho á lo estéril, y en el cual exceden los aciertos á las apreciaciones equivocadas.

Muy hábil, muy oportuna y muy sólida la exposición del problema del Mediterráneo, desdenado por el Sr. Rodés con lamentable desconocimiento de la realidad política exterior, sirvió para corroborar asertos formulados días atrás por el marqués de Lema y poner de manifiesto, por modo incontestable, que España no puede abandonar Marruecos sin peligro enorme para su presente y su porvenir, para su independencia y su desarrollo comercial. La lección fué oportunísima, pues son muchos los que opinan, á remolque del Sr. Rodés, que podemos prescindir de los Tratados, de problemas de política internacional que persisten con caracteres alarmantes, para hacer alameda del decoro nacional y de múltiples conveniencias patrias.

Pero si no debemos ni podemos dejar nuestra zona á Francia, que es lo pedido substancialmente por el Sr. Rodés, ¿qué puede hacerse para que Marruecos no se trague á España? El Sr. Cambó formula un aserto, que nos parece tergiversado ó mal entendido por algunos comentaristas: No debemos empeñarnos en imitar á Francia. La observación es justa. Por pereza mental, por falta de estudios serios, muchos oradores vienen jugando al volante con las comparaciones—recogidas, no sobre el terreno, sino sobre el papel—de la obra francesa y la española en tierras marroquíes. Y en muchos domina el ansia de que emulen en todo á los franceses, sin curarnos de que Francia posee enormemente más recursos que nosotros y de que, según más perspicazmente el conde de Romanones, tiene en pro suyo la experiencia de los ochenta años de Argelia que á nosotros nos falta. Contra ese nocivo yerro fué el señor Cambó con gran copia de razones.

Porque el no imitar á Francia quiere decir que amoldemos el paso á nuestros recursos, á nuestras conveniencias, al carácter mismo de la zona que se nos asigna, á la necesidad de no cometer errores graves de inexperiencia. Es equilibrar la obra con nuestras fuerzas. Es, como venimos pidiendo muchos, que se busque el modo de que la guerra no constituya irrevocable aumento en las cargas que gravitan sobre el país. Es atender á las conveniencias nuestras exclusivamente—salvo en lo concerniente á compromisos como el de Tánger-Fez, que también constituye conveniencia propia,—sin preocuparnos de las de Francia más que en lo que nos beneficien... Y hacia falta decir esto, no sea que las comparaciones irreflexivas con las cuales se ha simulado sólida documentación, nos arrastrasen ahora á dispendios que el país no puede soportar en la actualidad ni nos empujaran á la efectación de empréstitos que tendrían que ser avalados por nosotros.

Discrepamos del Sr. Cambó en que nuestra zona, pacificada, no cubra los gastos. El ejemplo de lo que ocurre en la parte francesa y la nivelación que allí se va consiguiendo, muestran que no se debe ser exageradamente pesimistas. Ahora, que si proseguimos cruzados de brazos en Tetuán, la guerra continuará en peligroso cronicismo, subsistirá el desequilibrio económico, y España no podrá con la carga, sean cuales fuesen los paliativos que se adopten. De ahí que interpretando, como parece lógico, el pensamiento del Sr. Cambó, no veamos en él, cual otros, propugnación del pernicioso «statu quo», sino el consejo de que nos fijemos en las realidades de nuestra zona y no en las de la zona francesa, que son muy distintas, aunque los Sres. Rodés y Alvarez den de barato que no, asimilando también en condiciones de actuación á Francia y España.

Por cierto que el Sr. Gasset juzga que el Sr. Cambó ha coincidido con él, y se duele de que no le haya citado en su discurso. Pero ¿de veras cree el Sr. Gasset que él ha dicho algo, y que hubo quien se enterara de aquel sermonecete, bien aprendido, pero mal hivanado, que recitó luego de la huida general de cuantos señores ocupaban los escaños? El señor Gasset debía mostrar la modestia que le corresponde, pues no le autoriza á otra cosa el que alguien tuviese la debilidad de permitirle intervenir, á nombre de los liberales, en discusión de tanta monta. Nadie, absolutamente nadie citó idea alguna de aquel soporífero y zozco recitado. No sólo porque nadie lo oyó, ni porque nadie lo ha tenido en cuenta, sino porque allí no hay idea ninguna. De ahí que se nos antoje cómico ver al Sr. Gasset espialdo connotancias con su discurso, del cual no tuvieron noticia más que los resignados taquígrafos.

El Sr. Cambó ha estudiado el problema y lo plantea bien. Así, juzga que lo del ejército colonial no constituye solución inmediata, y en que para el éxito de lo que se haga, da lo mismo que el cofonso residente, sea civil ó militar, siempre que tenga la competencia debida. Así, juzga, aun aplaudiendo que se supriman las recompensas por actos de guerra, que

tanto esto, cual lo demás propuesto por el Sr. Alvarez, es deficiente, por referirse más á ejecución que á dirección. Ahora bien: si opinamos como él en que todo se deriva de haber aparejado nuestra acción á la de Francia, ni en «el camino de solución» que propone. La guerra, las cargas principales, el poco fruto, todo lo que produce el pesimismo público, dimana del sistema empleado en Tetuán durante las operaciones que siguieron á la ocupación de Laxun y en lo relativo á encastillarse en una línea de blocaos. El mal no estuvo en ir á Tetuán, sino en salir á Laxun y quedarse en él y en otras posiciones análogas. Y el mal subsistirá mientras continuemos así, imitando lo hecho por Francia ante el Atlas Medio y el territorio de los zayan; pero no lo que con más fruto ha hecho en otras partes de su zona. El «statu quo» militar es la prolongación de las cargas, el alejamiento de la pacificación moral, la eternización del problema.

POR TELEGRAFO

REVISTA DE TROPAS

Los alumnos de Ingenieros.

VITORIA 21 (2 t.) Con objeto de revistar el regimiento de Guipúzcoa, marchó esta mañana el marqués de Valtierra. Inmediatamente después de la revista, salió para Bilbao. —El lunes próximo llegarán los alumnos de la Academia de Ingenieros en viaje de prácticas; visitarán los edificios militares que están, las fábricas y la Escuela de Aviación.—Eguileta.

DEL CARTEL DE ANOCHE

PRINCESA. «Salomé».

En una versión castellana que en cuanto á belleza de frase y en cuanto á estilo literario deja mucho que desear, se representó anoche en el teatro de la Princesa el desconcertante poema de Oscar Wilde, Salomé. La mayoría del público español conoce más algunos datos biográficos del gran poeta inglés que sus obras, y desde el punto de vista de un flamenco grosero, se anteponen las tristes debilidades de un hombre desdichado á la portentosa belleza artística de su labor intelectual.

Por todas estas razones, y á pesar de estar escrita Salomé originalmente en un idioma tan divulgado como el francés, son pocos los que conocen el poema, que también interpretó en Madrid, hace poco tiempo, la actriz italiana Lydia Borrelli.

Oscar Wilde ha pretendido en Salomé describir el contraste violento entre el amor sensual de la hija de Herodías y la pureza de espíritu de Juan el Precursor. El poeta inglés, con admirable audacia artística, no presenta el caso morboso de aquella muchacha, á quien el desdén activo de Yohanan en un amor terco y formidante en el que se mezclan la sed de venganza y el anhelo de posesión. Danza ante Herodes, á cambio de una oferta. Cuando termina la danza exige en compensación la cabeza de Yohanan. Ya puede besar la boca del profeta; ya es suyo. Yohanan no puede desearla ya. La muerte le ha embobecado aún más el rostro, y Salomé sacia sus ansiedades de amor en los labios yertos del amado.

Tal es, en una síntesis rapidísima, el asunto de la obra. Margarita Xirgu, á quien atraen las dificultades de su arte, incorporó hace tiempo á su repertorio, en una traducción catalana, el poema de Wilde. Anote el triunfo que la admirable actriz logró fué extraordinario y ruidosísimo. En todo momento su gesto expresa todos los matices de la compleja psicología del personaje. El ademán, siempre decorativo y estatuario, añade belleza á la figura y completa de una manera perfecta la emoción de las palabras.

El público premió la labor de la artista con aplausos efusivos y entusiásticos. Completaron el cuadro con acierto los señores Rivero y Tatay y la señora Sala.—B. G. de C.

MARTIN

La obra estrenada en este teatro es seguramente, á juzgar por el éxito obtenido, de las que proporcionan buenos días á la taquilla. El Sr. Asensio, autor del libro Las mujeres de bien, ha sabido describir en él, con gran conocimiento de causa y mucha intención, los tipos de madrileños de las casas de populosa vecindad, mezclando situaciones cómicas unas veces y grandemente dramáticas otras, que están perfectamente estudiadas en el desarrollo de la obra, y que sirvieron á su autor para ser llamado á escena varias veces. La música del maestro Roig, es ligera, alegre y á ratos entretenida, como el número del tuesten, que fué repetido á satisfacción del público.

En la interpretación se distinguieron Gnadalupe Molina y los Sres. Uliberri y Balsalobre, dejando el resto de la compañía mucho que desear, por la diferencia que hay con los citados, pues es un cuadro muy flojo. Al terminar la representación fué levantado el telón varias veces, aplaudiéndose mucho á los autores de Las mujeres de bien. E. R.

COLISEO IMPERIAL. «El padre».

Un drama de intensa emoción, realista, desarrollado en el ambiente especial de élucha de clases y obrerista, es el estreno anoche en el Coliseo Imperial, titulado El padre, y original de los Sres. Serrano Anguita y J. Gabaldón. El público aplaudió justamente los dos actos que tiene el drama, reclamando la presencia de los autores en escena.

EL DOCTOR YAHUDA EN TÁNGER

POR TELEGRAFO

TÁNGER 20 (11 n.) El doctor Yahuda ha dado una conferencia notabilísima en el teatro Cervantes, asistiendo numeroso público, ocupando las principales localidades distinguidas damas españolas é israelitas. Habló de la acción social y política de los judíos en el mundo, singularmente en España, donde adquirieron el mayor grado de civilización. Expuso al final de su conferencia lo útil que sería la cooperación que deben aportar los israelitas en la acción civilizadora de España en su zona de Marruecos. El doctor Yahuda fué felicísimo y muy aplaudido.—Ben-Said.

VIAJE DE DON ALFONSO

EL REY EN VALLADOLID

LA LLEGADA

VALLADOLID 20. (Varias horas.) Á las doce llegó el tren real. En la estación recibió Don Alfonso por todas las autoridades, rindiéndole honores una compañía del regimiento de Isabel II, con bandera y música. El Rey, que vestía uniforme de Lanceros, revistó á la compañía y saludó á las autoridades. Después salió de la estación. En la plaza de la estación esperaban formados los escuadrones de la Academia de Caballería y el regimiento de Farnesio. El Monarca montó á caballo y entró en la población, precedido de los alumnos y seguido del regimiento de Farnesio. La capital ofrecía un hermoso aspecto. Las calles, atestadas de curiosos, y los balcones, con colgaduras. El Rey, aclamadisimamente, se dirigió á la Academia de Caballería. Acompañaban al Monarca desde Madrid los señores Aznar y Arana, el coronel marqués de Casa Davallillos. El Rey visitó la Academia, ante el edificio, un enorme gentío vitoreó al Monarca.

En la Academia.

En la puerta de la Academia formaban la guardia los alumnos de la misma. También estaban formados el coronel y todo el profesorado. El coronel Sr. Roselló presentó al Rey todos los profesores. Acto seguido marcharon al campo de Equitación, que se halla á cuatro kilómetros, en el mismo orden que á la salida de la estación.

Antes de marchar el Monarca, inspeccionó todas las dependencias de la Academia, haciendo grandes elogios de su excelente instalación. Firmó en el álbum de los visitantes. Luego, acompañado del coronel-director de la Academia, del capitán general de la región, de los generales de varias brigadas y del profesorado, pasó revista á los alumnos, formados, pie á tierra, en el patio de honor. A la salida de la Academia y en el trayecto de Valladolid al campo de Equitación, el Rey fué muy vitoreado.

Ejercicio de equitación. Varias visitas. Regreso. Su Majestad presentó los ejercicios de equitación de los alumnos en el solar de la Escuela Hípica. Después se dirigió con el escuadrón á unas cortaduras del terreno que existen en la carretera de Madrid, distante unos seis kilómetros. Allí presenció los arreglados experimentos de equitación que resultaron felices.

Seguidamente todos marcharon á los altos de San Isidro, donde los escuadrones realizaron con lanzas y á caballo ejercicios prácticos, mandados, personalmente, por el Monarca, quien felicitó efusivamente á profesores y alumnos por la excelente instrucción que poseen.

Para presenciar esos ejercicios se habían congregado en los altos de San Isidro gran número de vallesotanos, vendidos en nutridas caravanas de coches y automóviles. Terminados los ejercicios, el público allí reunido ovacionó calorosamente á los alumnos, dando vivas al Rey.

Este se trasladó en un automóvil y regresó á la población, donde la muchedumbre le aclamó sin cesar. Visitó el colegio de Santiago, de heráldicos de Caballería; después los cuarteles donde se alojan los regimientos de Infantería de Isabel II y de Burgos, y el 6.º montado de Artillería, estando todas las fuerzas en los patios de los diferentes cuarteles.

Recorrió las dependencias de los cuarteles, quedando satisfechísimo de su estado de aseo y de la policía é instrucción de las tropas; finalmente, visitó la escuela militar de Valladolid.

El Rey marchó en automóvil con el capitán general Ochando, desde los cuarteles á la estación. Esperaban su llegada las autoridades y numeroso gentío, y rindiendo los honores una compañía de Isabel II, con bandera y música. Á las cinco de la tarde partió el tren real. Los alumnos de Caballería rodeaban el vagón regio, aclamando al Rey. Este, antes de marchar, entregó á los cadetes una hermosa ampliación de un retrato suyo en uniforme de general de Caballería. Le puso su firma en el mismo vagón.—K.

POR TELEGRAFO

Huelga minera

Auerdos importantes. La Infanta Paz. OVIDO 21 (1 m.) Surgen dudas é irregularidades en la aplicación del salario mínimo en las minas, y la huelga amenaza con generalizarse.

Se ha reunido una Comisión mixta de patronos y mineros, acordando: Regar á la Compañía Solway que procure evitar los conflictos que produce la pérdida del jornal mínimo en las minas de Liéres. Fijar un criterio sobre las multas por ausencias injustificadas, armonizando el Reglamento interior con las bases del jornal mínimo. Recoger informes de las Empresas sobre reclamaciones contra el jornal mínimo. Pagar quincenalmente. Reanudar las gestiones cerca del Gobierno para que incluya en el Código minero que se halla pendiente de la aprobación del Senado, el salario mínimo como obligatorio en los trabajos subterráneos. —Se prepara un gran recibimiento á la Infanta Doña Paz, que llegará aquí el domingo.—Corresponsal.

ALBANIA Y EL EPIRO

LA VENCEDORA

POR TELEGRAFO

PARIS 21. Las negociaciones de Corfú dieron resultados excelentes: un acuerdo, la paz... provisoria. Pero como en todas las negociaciones diplomáticas que dan fruto, hubo una víctima: Albania, y de cierto modo, la Tríplice. Grecia se salió con la suya. Y decir Grecia equivale á decir Francia. Si el Epiro sigue bajo la soberanía de Albania, lo debe á la necesidad de contentar á Roma, que no se muestra muy contenta de lo hecho. El Epiro no es, políticamente hablando, Grecia; pero su autonomía nacional y casi militar—pues según el Tratado conserva su Ejército,—probóranlo el contrario el día en que la flaca paz balcánica ó la difícil del Mediterráneo sean perturbadas.

En realidad, puede decirse que Albania ha sido sacrificada, y que con este acuerdo, que es probable firmen definitivamente las partes, se prepara la desmembración del Epiro—que tiene de griego lo que la Gascuña, el Rosellón ó el africano Orán de Españoles. Acaso, menos. Francia apoyó con todas sus fuerzas á Grecia en la cuestión epirota. El desideratum de una y otra quedó satisfecho.—René Leval.

EN EL COLISEO IMPERIAL

MITIN TRADICIONALISTA

COMIENZA EL ACTO

En el Coliseo Imperial se celebró esta mañana un mitin de propaganda tradicionalista, que se vio concurrido. En el público predominaba el elemento joven del jaimismo madrileño. Asistieron también algunas damas. La entrada de los oradores en el escenario es recibida con aplausos y vivas. Preside el conde de Rodezno, que concede la palabra al Sr. Bru, director de La Tribuna de Barcelona, que en nombre de los requetés catalanes saluda á los jóvenes jaimistas madrileños.

Habla del espíritu radical de las Juventudes tradicionalistas. Con paz recibirían el agravio personal. Con guerra y guerra sin cuartel responderían siempre á los ataques de la Religión y á la Patria. La transigencia es la fórmula socorrida y cómoda de los acomodaticios ó de los oportunistas. La intranquencia es la manifestación generosa de los que sienten grandes é inmortales ideales.

Pactos entre los partidos católicos, á base de concesiones monárquicas, jamás. Unión de los católicos, sí; pero si todos se unen y juran fidelidad, ante todo y sobre todo y la cruz redentora, á la Virgen soberana y al credo glorioso tradicionalista. (Aplausos.)

Alarinos.

de la Juventud jaimista de Madrid, pronuncia una lírica arenga. Fustiga las doctrinas socialistas en todos sus varios matices, cuyas fórmulas califica de aberraciones y desvaríos, y en oposición á ellas presenta las fórmulas tradicionalistas. —Sostiene que á los socialistas no les permite el partido socialista echar á las fieras del Poder las huestes proletarias en las huelgas reivindicativas, y por último, que el partido socialista impone sus candidatos contra la voluntad de los propios socialistas. (Aplausos.)

Dominguez Arévalo.

de Madrid, comienza por hacer resaltar la pureza de las doctrinas tradicionalistas. Ni siquiera—dice—cabe en nuestro partido la ambición de las medallas ó de las medallas—el mérito de la carrera política. No queremos el absolutismo de Fernando VII, ni el regalismo de Carlos III, sino el absolutismo atento siempre á recoger las palpitaciones populares en cuanto tienen de noble y de generoso.

Se ocupa de lo que sería el régimen representativo bajo el Gobierno tradicionalista, representación de las Ciencias y las Letras, la nobleza y de los instrumentos de producción. (Aplausos.)

Larramendi.

(Es recibido con calurosos aplausos y vivas.) Comienza diciendo que los tradicionalistas representan el orden y la negación de todos los partidos políticos. Combate el error—dice—del sofisma triunfante: las ideas no definen. Se ocupa de la situación obrera católica. El hombre aspira á organizarse para mejorar sus condiciones dentro de la mayor libertad. El ideal sería unir á patronos y obreros; pero siendo aquellos más fuertes, lo probable sería que los últimos perecieran; de aquí la necesidad de que los obreros solos se sindicalicen por profesiones, con libertad en su función y sin intervención de las restantes profesiones, y estas profesiones, por sí y separadas, elegirían sus representantes en Cortes.

El progreso está vinculado en la civilización cristiana, que tuvo su más legítimo representante en San Francisco de Asís; en la edificación y en la perfección individual. En el orden social contemporáneo sienta no palpita más que el anarquismo desolador y el socialismo, con su enconada y terrible lucha de clases, las guerras sociales y de los pueblos, los crímenes horrendos, el caos, en fin.

Hoy está en crisis todo en España y fuera de España á consecuencia del fracaso del liberalismo; todo, menos el tradicionalismo. Hoy los hombres han perdido la cabeza. Sólo las mujeres se manifiestan valerosas y decididas. Los mauristas son unos tradicionalistas equivocados. En cuanto les den con la puerta que están llamando en las narices, se harán tradicionalistas. Su pregón moderno es el pregón de la tradición. (Aplausos.)

Simó

Pronuncia breves frases de salud, y la presidencia, después de reproducir la frase de Aparisi y Guijarro «El que tenga fusiles que los guarde, y el que no, que los busque», da por terminado el acto, entre calurosos vivas y aplausos.

VIDA PALATINA

La Capilla pública de hoy

A las once en punto se ha celebrado la capilla correspondiente al día de la Ascensión, poniéndose la comitiva en marcha, saliendo Su Majestad de las habitaciones reales. En las galerías altas era de todo punto imposible estar tal era la aglomeración de gente, que hubo necesidad de abrirse ventanas para poder respirar, pues el calor era insuportable. La comitiva se organizó á los acordes de la banda de Alabarderos, que entonó á la ida á la capilla la marcha militar rusa de Tshai Kowsky, figurando en ella la Infanta Doña Isabel, que vestía traje de color heliotropo, con ricas joyas y mantilla negra; el Infante Don Carlos, con el uniforme del Cuerpo á que pertenece, el Tostón de Oro el collar de Carlos III y la banda roja, y Don Fernando, con el uniforme de la Escolta y el Tostón y collar de Carlos III; también iba el nuncio de Su Santidad y el señor obispo de Sió. Seguían después los gentileshombres, mayordomos de semana, grandes de España señores duque de Tamesa, Granada, Montellano, T'Serclaes, Conde de Vitoria, Alca, Maqueda, Vistahorca, Aliaga, Tovar, Fria, Durán y Amíl; los marqueses de la Mina, Romana, Cáceres, Peñafior, Hoyos, Centa, Mesa de Asta, Narros, Laguardia, Quiros, Portago y San Vicente; los conde de Guendulain, Heredia Sainza, Real, Gallent, Revillagigedo, Campo-Alañe y vizconde de la Alborada.

Vestía Don Alfonso el uniforme del regimiento del Rey, con el Tostón, collar de Carlos III y la banda roja. Á su lado marchaba Su Majestad la Reina, que lucía su arrogante figura, atrayendo las miradas del público que presencia su paso, vistiendo hermoso traje blanco brochado en oro, adornándose con dos hilos de brillantes y hermoso pendiente de las mismas piedras, y llevando á la cabeza una gran peineta y rica mantilla negra.

CONGRESO ACEITERO

ARCEL 20 (10 n.) Se ha celebrado la sesión de clausura del cuarto Congreso aceitero, asistiendo á la misma todos los delegados oficiales. Antes de separarse, el Congreso emitió los deseos de que todos los aceites que salgan de fábricas de refinería sean objeto de una inspección rigurosa con objeto de evitar el fraude, y que éste, de ocurrir, sea severamente reprimido.—S.

CONGRESO ACEITERO

BARCELONA 21 (2 t.) Los armadores han concedido un nuevo plazo de cuarenta y ocho horas, para que los huelguistas vuelvan á ocupar sus puestos. Si en dicho plazo no vuelven, buscarán inmediatamente nuevo personal.—Costa.

CONGRESO ACEITERO

ARCEL 20 (10 n.) Se ha celebrado la sesión de clausura del cuarto Congreso aceitero, asistiendo á la misma todos los delegados oficiales. Antes de separarse, el Congreso emitió los deseos de que todos los aceites que salgan de fábricas de refinería sean objeto de una inspección rigurosa con objeto de evitar el fraude, y que éste, de ocurrir, sea severamente reprimido.—S.

ro español vive a la inglesa, a la alemana...

De Correos y Telégrafos

Han sido trasladados los oficiales tenientes...

PEREGRINACIÓN AL PILAR

ZARAGOZA 20. Las fiestas en el Pilar están...

ASAMBLEA CLAUSURADA

LA CRUZ ROJA

Ayer se clausuró la Asamblea de la Cruz Roja...

UN ASUNTO INTERESANTE

Los millones del muerto

Hace ya bastante tiempo que se presentó ante los Tribunales una denuncia por bigamia...

AGITACION EN ALBANYA

DECLARACIONES DE ESSAD PACHA

ROMA 21 (8.30 m.) La Prensa refiere que continúa detenido el general Essad Pachá...

SECRETARIOS DE JUZGADOS

Han terminado los exámenes celebrados durante la pasada quincena para secretarios de juzgados municipales...

ADUANAS

Se nos asegura por persona que nos merece entero crédito, que la Real orden regulando las condiciones en que el personal del Cuerpo ha de pasar a África...

COMUNICACION DE MEXICO

El ministro de Correos de Méjico ha dirigido una comunicación a nuestro ministro de Estado...

DE TODO EL MUNDO

El telégrafo

Esperando al Rey. El conflicto del pan. VALLADOLID 20. Se hacen preparativos para recibir al Rey...

corro correspondiente de la fractura del fémur derecho.

Según han declarado unos vecinos, y esta declaración ha sido confirmada por el niño...

El juez instruye diligencias, por si hubiese que exigir responsabilidades.

Trabajando en el taller de bronceista de la calle de Eloy Gonzalo, 8, se produjeron heridas de proporción reservada en la mano izquierda...

En la obra está muy bien dialogada, tiene interés y gracia y los personajes están movidos con habilidad.

El Sr. López Costa alcanzó un éxito legítimo, sabiendo a escena varias veces a recibir los aplausos del selecto público que llenó el teatro.

Con el autor compartieron el triunfo los inteligentes aficionados señores Menar y Amelia Gil, y los Sres. Montegrín, Montenegro, Salariar y otros.

Después se celebró un banquete de despedida de los señores que se retiraron por la prosperidad de la vinería catalana.

El obispo de Lasezna (Chite) que reside en el Colegio de Jesuitas, se ha agraviado en tan alto grado, que ha sido necesario administrar los Santos Sacramentos.—Costa.

Después de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

Sirva esta advertencia de aviso al público, que pudiera ser sorprendido en su camino...

Artículo de la revista. Esta distinguida Sociedad dramática ha celebrado en el teatro de la Comedia su último artículo...

La obra está muy bien dialogada, tiene interés y gracia y los personajes están movidos con habilidad.

El Sr. López Costa alcanzó un éxito legítimo, sabiendo a escena varias veces a recibir los aplausos del selecto público que llenó el teatro.

Con el autor compartieron el triunfo los inteligentes aficionados señores Menar y Amelia Gil, y los Sres. Montegrín, Montenegro, Salariar y otros.

Después se celebró un banquete de despedida de los señores que se retiraron por la prosperidad de la vinería catalana.

El obispo de Lasezna (Chite) que reside en el Colegio de Jesuitas, se ha agraviado en tan alto grado, que ha sido necesario administrar los Santos Sacramentos.—Costa.

Después de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

negara, Alcaheteño disparó su revólver a quemarropa, y por cuatro veces, sobre el señor Cura, que murió instantáneamente.—Alejo Carrera.

LA POLITICA

La enfermedad del Presidente.

El Sr. Sánchez Guerra ha dicho a los reporteros que había estado en casa del presidente del Consejo, encontrándole muy mejorado.

Hoy continuará en cama, y mañana asistirá al Congreso.

Diputado condenado.

La Sala segunda del Tribunal Supremo ha dictado sentencia en la causa seguida contra el diputado republicano Sr. Azzi, condenándole a la pena de tres años de destierro.

De Méjico.

Los reporteros preguntaron ayer al ministro de Estado si era cierto que había hecho nuestro representante en Méjico una reclamación sobre los malos tratos sufridos por los mexicanos en Tampico; contestó que no tenía ninguna noticia de tal reclamación, y que sólo sabía que un gran número de compatriotas había abandonado dicha población.

Preguntado después si era cierto que iba a alistarse para marchar a guerra mejicana el crucero Catalán, dijo que había oído decir que el Carlos V tenía que limpiar fondos, y sería probable que fuera el Catalán el reemplazarlo.

Los marfileros.

El presidente de la Federación de obreros de la Marina civil, Sr. Armona, ha visitado ayer mañana al Sr. Dato, quien le recibió, a pesar de hallarse en cama.

El presidente del Consejo le manifestó que había conferenciado con los Sres. Ascaso, Garanga y Martín Gartzig, navieros de Bilbao, llegados esta mañana a Madrid. Estos le dijeron al presidente del Consejo que no tenían atribuciones para tratar, y que quienes las tenían eran los de la Comisión patronal, que ya estuvieron aquí, y que ellos consideraban roto el laudo por parte de los marfileros, y, por tanto, no eran ellos los llamados a restablecerle, y por eso creían que los que debían intervenir eran los de la Comisión patronal.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fueran trajesen poderes para poder aceptar y discutir el arbitraje.

En vista de esto, el Sr. Dato quedó en el aire para esta tarde a los navieros, y que le enviara al Sr. Armona un recado, para darle cuenta del resultado.

El Sr. Armona contestó al Sr. Dato que a ellos lo mismo les daba tratar con uno que con otro; pero que deseaban que los que fuer



